

Madrid...	Mes. 1 50
	Año. 17 50
Provincias...	Trim. 6 50
	Año. 22 50
Portugal...	Trim. 8 50
	Año. 32 50
Extranjero...	Trim. 15 50
	Año. 55 50
En venta...	30 números
	1 peseta
Portugal...	25 números
	1 50 ptas.
Europa...	30 números
	2 pesetas
Ultramar...	30 números
	4 pesetas
Número del día...	5 cént.



EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

En las oficinas de El GLOBO, San Agustín, 2, Prádo, 30, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

Españoles.—Se reciben en esta Administración. **Extranjeros.**—En París, la Agencia Havas, y la Société Mutuelle de Publicité, rue de Sainte Anne, 51 bis; director, Mr. Lorette. **Remitidos.**—Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El GLOBO.

MADRID.—NÚM. 3 739.

Sábado 23 de Enero de 1886.

AÑO XLII.—(TERCERA ÉPOCA.)

PRINCIPIOS INMUTABLES.

Entre las vulgaridades que vuelan por ahí en boca, no conocemos ninguna tan acreditada como la esparcida por insignie mala fe respecto a los recientes que son en el Sr. Castelar los principios de orden y de legalidad, aplicables primero al problema de traer la República, y después al problema de conservarla. Ya demostramos, publicando la oración dicha en la madrugada inolvidable del 3 de Enero como hace, por lo menos, trece años, el Sr. Castelar sostenía una República conservadora, ó incitaba, para sostenerla y robustecerla fuertemente, al partido republicano á que se uniese con los partidos liberales monárquicos en obra de tal monta.

Podía decirse que aquel discurso fué inspiración de los deseos sufridos en el gobierno y de la guerra verdaderamente á muerte declarada por los partidos republicanos avanzados al Sr. Castelar. Pero tenemos otro documento del año 72, el discurso pronunciado por el Sr. Castelar en el gran teatro de Alicante, comentando la política de paz mantenida por el Directorio republicano desde el año 70, y demostremos entonces con todo género de increíbles denuestos por la intransigencia y por los intrínsecos. La gran analogía entre aquella situación y esta situación, á nada puede ocultarse. Imperaba entonces una monarquía débil, representada por ilustre príncipe de origen extranjero, como impera hoy otra monarquía débil, regida por ilustre regente de origen extranjero. Luchaban los conservadores monárquicos capitaneados por el Sr. Sagasta, y los radicales monárquicos capitaneados por el Sr. Ruiz Zorrilla, como luchan hoy los conservadores monárquicos capitaneados por el Sr. Cánovas con los liberales monárquicos capitaneados por el Sr. Sagasta.

En semejante lucha el Sr. Ruiz Zorrilla predominó sobre el Sr. Sagasta por aquel entonces, como ahora predomina el Sr. Sagasta sobre el Sr. Cánovas. Promuevanse unas elecciones bajo la dirección del Sr. Ruiz Zorrilla, como se promueven ahora otras elecciones, bajo la dirección del Sr. Sagasta. En el partido republicano contendían dos tendencias opuestas: la de aquellos que deseaban el combate armado contra la de aquellos que deseaban el combate legal. El señor Castelar mantenía con su vehemencia, el segundo término de la polémica; y al comienzo de su discurso expresaba en las frases siguientes el estado político.

«Están cierta la muerte de la monarquía, que lo presente solamente á los ojos de todos el carácter de una interinidad prolongada; y nuestro pensamiento político se reduce á conseguir que el tránsito de un régimen á otro régimen sea lo menos doloroso y lo más breve posible. Señores: He aquí en verdad, lo que debemos pensar nosotros, los principalmente interesados por nuestros compromisos en esta transformación profundísima. Y de todo ello voy en este discurso á informaros.» Cuántos querían verlo, puesto ahora mismo leer el discurso, que comienza en la página 437 del volumen publicado por el distinguido editor D. Leopoldo López en su casa editorial de Madrid, cuyo volúmen lleva esta cabeza: «Discursos políticos de Emilio Castelar dentro y fuera del Parlamento en los años de 1871 á 1873.»

Y traemos á colación tal cita, porque lo dicho entonces acerca de la revolución, del método legal, de los retraimientos, de las elecciones, de la benevolencia del partido republicano con los partidos avanzados monárquicos, de la demagogia de los intransigentes, de los conspiradores sistemáticos se parece á lo que dice ahora el Sr. Castelar; como que allá, en el fondo, es lo mismo, y prueba la inmutabilidad de sus principios, antes como después de la Restauración. Por cierto que nuestro llorado amigo, el insigne publicista y orador Romero Ortiz, consignó casi todo el discurso pronunciado en la discusión del Mensaje á las palabras del Sr. Castelar en Alicante. Nuestro amigo, muy resuelto á callarse, á pesar de las alusiones insistentes, se calló profundamente, dejando que sacaran unos y otros las interpretaciones varias conducentes á sus fines. En sus periódicos decía lo que dice ahora.

El Sr. Castelar no se propuso el triunfo más ó menos próximo; se propuso disciplinar la democracia, para que fuese un agente de progreso pacífico en la oposición y un instrumento de gobierno republicano en la victoria. Al pie de estas líneas transcribimos los párrafos capitales de tal discurso:

«Por qué camino iremos más seguramente á la República? Hay dos métodos: el método que llamaremos legal y el método que llamaremos revolucionario. Estos dos métodos traen por fundamento dividido y conturbado al partido republicano. Para unos, muy ilustres por sus talentos y por sus servicios, el único método admisible es el método legal. Para otros, muy entusiastas y muy valerosos, el único método admisible es el método revolucionario. Yo creo que los métodos de llegar á la República no pueden idearse *a priori* como una concepción abstracta. Yo creo que los métodos deben, como táctica contra un enemigo, como procedimiento más breve para llegar a un punto, inspirarse en las circunstancias. Yerran gravemente aquellos que creen que el método legal excluye el método revolucionario; yerran los que creen que el método revolucionario excluye el método legal. Admitir en absoluto, y en todas las ocasiones, y en todos los instantes, sea cualquiera el enemigo, uno de los dos métodos, pareceme, con res-

peto sea dicho de quienes profesan exclusivamente cada uno de ellos, el error de los errores. Yo estoy seguro de que los partidarios del método legal no condenan en absoluto los procedimientos revolucionarios. Entonces caerían en el error de aquel publicista conservador que llamaba el heroísmo primero la obediencia servil á los gobiernos, en cuyo caso Washington hubiera sido más heroico, si en vez de ponerse al frente de la revolución americana, se metía á coleccionar de contribuciones inglesas. Yo estoy seguro de que los partidarios del método revolucionario no condenan en absoluto los procedimientos legales. Y si no, ¿por qué, por qué no se van de la prensa?»

«No puede ni admitirse ni rechazarse *a priori* cada uno de estos métodos. Pero sí debe decirse muy claro, muy alto, arrojando todo género de impopularidad, que, en absoluto, el método legal es preferible al método revolucionario. Y debe decirse, algo más, debe decirse que en los litigios políticos, así como en los litigios jurídicos, conviene tener derecho y razón, no solo en la sentencia definitiva, sino en los procedimientos empleados para alcanzar esta sentencia. Y los procedimientos legales, cuando se hallan expeditos, son preferibles siempre á los procedimientos de fuerza. Pero hay más, que debemos decir á los pueblos, nosotros, los que hemos consagrado largos años de nuestra vida al estudio de las cuestiones sociales: *á medida que la libertad va siendo mayor, á medida que la palabra hablada y escrita va descargando las conciencias, á medida que el derecho de reunión va destruyendo las sociedades secretas, las revoluciones son más fáciles; y allí donde estos grandes derechos existen, y se completan con el sufragio universal sinceramente practicado, las revoluciones serán imposibles.* Y hay más, hay más, que debe proclamarse muy alto, y decirse muy claro. Hay que las revoluciones no vienen cuando quiere un individuo, ni cuando quiere un partido; hay que las revoluciones no vienen, no, en toda estación y todos los días. Se forjan, como el rayo en los laboratorios del Universo, las revoluciones en el espíritu de la sociedad. Los que creen que van á producir ellos solos una revolución, sustituyen su voluntad arbitraria y su pensamiento individual á la voluntad y al pensamiento de las sociedades humanas. Las revoluciones vienen cuando la prensa y la tribuna callan por fuerza; cuando las reuniones públicas se convierten bajo el látigo del despotismo en reuniones de conjurados; cuando las vías legales se cierran á los votos de los pueblos; cuando los poderes ciegos resisten, con resistencia que pudiera llamarse demente, á la idea y al derecho de las nuevas generaciones. Solo así viene la revolución. En las épocas de gran temperatura revolucionaria, una chispa basta á producir el incendio. En las épocas que no son de temperatura revolucionaria, el que quiere traer arbitrariamente las revoluciones se parece al físico que quisiera producir una tempestad en la atmósfera con una máquina eléctrica en las manos. (Grandes aplausos.) Por eso un escritor doctrinario llamó á las revoluciones la condensación de los tiempos; y un escritor republicano, la justicia de Dios.»

«Además, la vida legal es la vida común, y la vida revolucionaria una verdadera excepción. Por eso yo me lamentaré siempre de que el partido republicano abandone la vida legal, y olvide aquellas aptitudes cívicas sin las cuales son las Repúblicas imposibles.»

«Unos han proclamado el retraimiento. Y no comprendo hoy esta política, ensayada ya otras veces con funestos resultados. El retraimiento es la renuncia á los medios de propaganda, la abolición del derecho, el olvido de las ideas, que necesitan, como la luz una difusión diaria y continua; el abandono de esa práctica de los negocios administrativos y políticos, práctica indispensable á la educación de los pueblos; el silencio de la protesta, que es en cualesquiera los años del poder, debe dibujarse como una columna de fuego ante los ojos del pueblo.»

«Todos dicen, todos proclaman que al término de este ensayo último, solo se columbran dos soluciones: ó la restauración, ó la república. Convergamos en ello; pero aunque el término de la crisis se acerque, no nos equivoquemos; de nuestra situación depende por completo su resultado. Si nosotros estamos divididos, fraccionados, rotos, nuestros jefes consumidos por el desdén, nuestras huestes tendidas en los campos de batalla, nuestro partido desorganizado, la restauración es posible, muy posible; mientras que si nosotros estamos fuertes, unidos, compactos, habiendo dado, por una conducta prudentísima, garantías de acierto á todas las clases sociales, que tienen hambre de justicia, la República es inevitable, y con la República, indefectible la redención de las razas que acechan en Europa el antiguo mar de la cultura humana, el mar Mediterráneo. (Redoblados aplausos.)»

«Qué cuenta estrechísima tendremos que dar, al algún día se pierden estas conquistas, se malogran estos trabajos, y retrocedemos hasta caer en la peor de las servidumbres, es la servidumbre tralida por nuestros errores y nuestras faltas.»

«Acordémonos de los hombres de 1843. Nadie puede negarles una gran sinceridad en sus opi-

niones y verdadera rectitud en sus móviles. Habían visto desnaturalizada la revolución del 40, y deseaban restaurarla. Habían visto el poder en manos de una camarilla, y deseaban democratizarlo. Habían visto fallidas las esperanzas más caras del pueblo, y deseaban renovárselas. El grande obstáculo estaba en el Regente. Destruir el Regente, reaparecer la libertad, penetrar en el poder la democracia; y destruyeron al Regente, y vino en pos de la derrota del Regente aquella reacción de los once años que nos obligó á maldecir á los mismos hombres á quienes habíamos considerado y querido antes como los patriarcas de la libertad. Cuando la censura oprimía nuestras conciencias, obligadas á profesar en público tal ó cual principio; cuando el lápiz del fiscal tachaba audazmente tal ó cual artículo; cuando las reuniones públicas se disolvían por la fuerza y el hogar se violaba con descaro; cuando caían los patriotas atravesados por las balas realistas en el Malecón de Alicante, en los campos de la Rloja y de Galicia, nuestro pensamiento esclavo y nuestra conciencia herida se convertían hacia los hombres de 1843 y los declaraban autores primeros de todos aquellos desastres, principales culpados de todas aquellas maldades, y los maldecían al mismo tiempo que á nuestros tiranos y á nuestros verdugos. (Redoblados aplausos.)»

«Es necesario que no suceda lo mismo al partido republicano. Si le sucediere por su culpa, no podrá contar con la generación que hoy se educa, generación destinada, pese á quien pese, á ser republicana. Nuestra ley de conducta debe contener preceptos breves, sencillos, claros, porque no convienen á las democracias los códigos demasiado largos y confusos. Nuestra ley de conducta debe ser: 1.º Conservar lo adquirido en materia de progresos, libertades y derechos. 2.º Valernos de estos progresos, de estas libertades, de estos derechos, para la sana educación del pueblo; que pueblos no educados convenientemente podrán adquirir, pero no podrán conservar la República. 3.º Ser cautos, y no contribuir á maniobras que pudieran traernos á una reacción carlista ó á una restauración alfoncina. 4.º Combatir la situación, si, pero con nuestras armas y en nuestro provecho; derribar la situación, si, pero cuando sepamos que ha de sustituirse inevitablemente la República. (Grandes aplausos. Prolongada sensación.)»

«Me dirán: esa es la política antigua de benevolencia republicana hacia los radicales.» «Estos labios que os hablan pronunciaron la palabra con prematitación completa, y este corazon que aquí late la cumplió con plena lealtad. Yo pido, si hay responsabilidad, yo pido la responsabilidad para mí solo: que uno de los males mayores de nuestro tiempo consiste en reñir ó negar hasta aquellas responsabilidades que se han públicamente contraído. Si mi partido la hubiera condenado, si mi partido la hubiera rechazado, yo la sostendría; y acatando su voluntad, sin ánimo de contradecirla, me encerrara en absoluto silencio y en el retiro de la vida privada, seguro de que en el sucesivo modificaría su fallo el curso incontestable de los sucesos y el juicio definitivo de la historia.»

«Yo os digo, puesta la mano en el corazon, puestos los ojos en la conciencia, por mi vida pública, ya larga; por mi nombre, generalmente estimado en más de lo que vale; por el Dios de mi razon, cuyo culto no he interrumpido ni un minuto en mi vida, que la conducta más conveniente á las democracias es la conducta más sensata. Sin elevación en las ideas, sin mesura en el carácter, sin templanza en el estilo, sin respeto á las personas, sin amor al derecho, sin convencimiento profundo de que la fuerza es el último, el supremo recurso, solo deseable cuando todos los demás recursos, todos, se hayan agotado; sin ese respeto á las leyes, que nos lleva á preferir los procedimientos jurídicos, los procedimientos de Suiza y de la América sajona á los procedimientos violentísimos á los procedimientos de los pueblos sin confianza en la virtud de las ideas, en verdad os digo, en verdad os anuncio que no se establecerá sólidamente la República en lo que resta de siglo, ó, si se establece, engendrará la mayor de todas las calamidades que pueden venir sobre los pueblos, la dictadura y el cesarismo.» (Ruidosos aplausos.)

«Nosotros despreciamos todas estas enseñanzas, y creemos más útiles que los libros, que la propaganda, unos cuantos soldados insurrectos. Resultado, resultado tristísimo: que moviéndose todos los hechos, todos los sucesos contemporáneos á favor de la República, lo único que pueda impedirlo, ó al menos retardarlo, es la ceguera de los republicanos. El que ha consagrado toda su vida á la divulgación de las grandes ideas, si no transige con los antojos demagógicos, traidor. El republicano, que ha puesto al servicio de la República una vida, entera, su pluma, su palabra, su honor. Los jóvenes, que estudian y que comprenden el movimiento de las ideas, sabios ridículos. Los diputados, que acuden al Congreso, descuidando sus intereses por atender á su partido, egoístas. Los individuos de comité, que organizan, que disciplinan, que dirigen, que ilustran, versalleses. Para ser republicanos se necesita tener la pluma en sangre, invocar el terror, caer en todos los delirios y en todos los excesos de la demagogia; de la demagogia, que toma por vida la fiebre, y que,

entregando las sociedades á convulsiones epilépticas, concluye por lanzarlas desde los estremecimientos de la anarquía en brazos de la dictadura.» (Ruidosos aplausos.)

«Es necesario evitar los dos escollos de las democracias: la demagogia y la dictadura. Por eso yo nunca me cansaré de predicar al pueblo que aproveche estas horas de libertad, quizá pasajeras, quizá fugaces, para instruirse en sus derechos y en sus deberes. Las ideas democráticas llevan en sí mismas la propia justificación. No es posible emancipar al pueblo por medio del privilegio; hay que emanciparlo por medio del derecho. La emancipación del pueblo es la emancipación de todos los ciudadanos. No es posible traer la República para un solo partido; la República es el gobierno de todos, para todos, por todos. Como ninguna persona, ninguna fracción puede vincular en sí el gobierno republicano. Por una de esas leyes providenciales, profundamente lógicas, las monarquías van siendo gobiernos de partido, y las Repúblicas gobiernos nacionales. Para fundarlas es necesario atraer, y no rechazar; persuadir, y no amedrentar. Es necesario enseñar á los intereses legítimos que en la República obtendrán su verdadera garantía; que la República será su incommovible áncora. Es necesario decirle á la propiedad y al trabajo que la República significa su reconciliación y su paz definitiva.»

«Es necesario decirle á las almas religiosas que en la República se acabará el culto oficial, el culto mantenido por el Estado; pero se sostendrá el derecho de cada alma á espaciarse en su fe; el derecho de todas las almas, unidas por los lazos de una misma fe, á refugiarse en sus asociaciones, y á buscar en la oración y en la penitencia bálsamo á dolores humanos tan profundos é intensos que no pueden acabarse sino más allá de la muerte.»

«Es necesario decirle al pueblo que en la República completará su emancipación social con su emancipación económica, porque la República ha de cerrar para siempre la era de la guerra, y para siempre ha de abrir la era del trabajo.»

«Muchas veces el democrata más seguro de la verdad de sus doctrinas, más impulsado por el desinterés, pregunta á su conciencia si serán verdaderos los males atribuidos por nuestros enemigos á las democracias; si será cierto que el pueblo llega á ser el más temible, por lo mismo que es el más irresponsable de todos los soberanos; si será cierto que, cambiante y torcido como las olas del mar, sumerge hoy sin razón al mismo que ayer elevaba sin merecimientos; si será cierto que un enemigo del pueblo en el fondo del alma le seducirá y arrastrará fácilmente por los excesos del lenguaje y por la falsedad de las promesas; si será cierto que nada hay tan fácil como engañar á los pueblos, ni nada tan difícil como dirigirlos; si será cierto que toman el atrevimiento por valor, la garbulería por elocuencia, la deslealtad por razón, y que aman allá en sus insinuos inconstancias el brillo de los uniformes, mucho más que el brillo de las ideas, el sable mucho más que el derecho, y más que la libertad el cesarismo.»

«Pero cada día se impone más á las razas heleno-latinas la República, esa forma de gobierno que fué el secreto de su inspiración en Grecia, el secreto de su poder en Roma, el secreto de su gloria en la vida municipal de la Edad Media. Y es necesario apresurarse, porque la República francesa va quedándose aislada en el mundo, y su aislamiento en el mundo sería su ruina. Y su ruina la señal de la inevitable decadencia de las razas latinas. Y el día que las razas latinas decaligan, perderá el mundo, no solamente la libertad de una raza, sino también aquellas grandes obras que han esclarecido la historia y que han enriquecido el planeta. A pesar de sus errores, compensados con grandes merecimientos, la ilustre nación francesa ha tenido en este período histórico la gloria de volver á iniciar el movimiento republicano en Europa; gloria que nosotros pudimos reivindicar en Setiembre, y que dejamos perder bien tristemente. Es necesario, indispensable, que esa República no quede, no, aislada en el mundo. Es necesario, indispensable, que el sincronismo de la historia europea en que han coincidido varias transformaciones sociales, sobre todo en los pueblos de Occidente, no falte ahora que es más necesario, ahora que se trata de establecer y arraigar la democracia en el suelo feudal de esta vieja Europa.»

«Los soberanos del Norte se reúnen. Gobiernan centenares de antiguos pueblos; mandan millones de soldados. Los últimos reflejos del derecho divino brillan en sus frentes, muy de ligero rozados por nuestras revoluciones. ¿Creen que no habrán tendido los sinistros ojos á Occidente y no habrán visto con horror el progreso de sus entusiastas democracias? Divididos se hallan por odios implacables y por problemas insolubles; no puede cada uno de ellos realizar el pensamiento de su raza y de su tiempo sin herir al otro; las provincias del Báltico levantan entre los dos más poderosos, murallas infranqueables de mutuos recelos; las ideas apocalípticas de la raza eslava brillan sobre la frente del que tiene dominios más extensos, y esta idea se vivifica y se robustece en el odio á la raza germánica; las constantes aspiraciones de Bohemia, la agitación que corre por los ruthenys

ANDRÉS CORZUELO.

TELEGRAMAS.

Aumento de derechos de los cereales en Bélgica.

PARIS 21.—A juzgar por la votación en las secciones de la Cámara de representantes de Bélgica, 45 diputados son favorables al aumento de los derechos de los cereales y ganado extranjero, y 27 opuestos a dicho proyecto. Se considerará segura la aprobación del mismo. Cámara de los Lorea.—Aprobación del discurso de la Corona.

LONDRES 22 (madrugada).—Cámara de los Lorea.—Sesión de la noche.—El primer ministro marqués de Salisbury contestando a lord Granville, sostiene que la anexión de Irlanda es muy ventajosa a los intereses de Inglaterra. Hablando después de la cuestión búlgara, dice que confía en que las negociaciones del príncipe Alejandro con el sultán, tendrán un resultado pacífico.

Censura después con mucha acritud la actitud de Grecia.

Declara que la Gran Bretaña empleará toda su influencia para impedir que se turbe la paz. Ocupándose luego de los asuntos de Irlanda, dice que Gladstone se verá en el caso de declarar, si la conducta del gobierno es o no la misma que él hubiera seguido.

Añade que el gobierno mantendrá la unión legislativa y adoptará medidas para hacer cesar un estado de cosas perjudicial a la honra y a los intereses del país.

Pónese a votación la contestación al discurso de la corona y es aprobada.

Cámara de los Comunes.—Discusión del mensaje.

LONDRES 22.—Cámara de los Comunes. Discusión del mensaje.

Gladstone pronuncia un elocuente discurso censurando duramente el discurso que el gobierno ha puesto en labios de la reina.

Encuentra mucha vaguedad en los párrafos referentes a la cuestión de Irlanda. El ministro no sabe como resolver dicho asunto. Por esto no formula ninguna proposición concreta. Declara que es necesario que el gabinete presente proyectos sobre dicha cuestión.

Cuando esto suceda, entonces, el orador espone francamente sus opiniones sobre el particular.

No basta, añade, decir, queremos mantener la unión, es preciso algo más.

Para tratar la cuestión de Irlanda conviene ante todo anunciar inmediatamente lo que se piensa y declarar urgente el debate.

(Grandes aplausos en los bancos de los parnellistas).

Parnell, el jefe del partido irlandés hace después uso de la palabra.

Considera posible una avenencia si se admite el principio de que Irlanda puede tener en alguna forma el gobierno de sí misma.

Combate enérgicamente la idea de que toda concesión a Irlanda sería peligrosa a la integridad del imperio.

Manifiesta que la verdadera cuestión reside en el importe de los arrendamientos que los propietarios pueden exigir a los colonos.

El ministro Churchill se levanta a contestar a Parnell, declarando que es de todo punto imposible conceder a Irlanda un Parlamento especial.

Afirma que el gobierno está resuelto a mantener la integridad del imperio británico.

Se suspende el debate sobre el mensaje, el cual continuará esta tarde.

Juicio de la prensa, sobre el resultado de la votación de ayer en la Cámara francesa.

PARIS 22.—La prensa se ocupa hoy con preferencia de la votación de ayer en la Cámara de diputados, en la cual resultó derrotado el gabinete, por efecto de la coalición de los monárquicos con la extrema izquierda.

Los periódicos ministeriales sostienen que el resultado de dicha votación debe atribuirse a una falta de tática parlamentaria, y que la vida del gabinete no está en peligro, a pesar del descalabro que sufrió ayer; pero la prensa opositora no opina lo mismo.

Generalmente se cree que con la Cámara actual es imposible la estabilidad de cualquier ministerio, y que todos los días se repartirán hechos análogos al ocurrido en la última sesión.

La Bolsa ha acogido hoy con una baja de 20 céntimos en los fondos franceses el fracaso del gabinete.

Los ministeriales confían que, cuando se vote definitivamente la proposición de amnistía, el gobierno obtendrá un resultado favorable; es decir, que será desechada la proposición presentada por los intransigentes.

En la sesión de la Cámara de esta tarde se leerá el dictamen de la comisión, contrario a que sea acusado el ministro Ferry, como piden los intransigentes.

Se teme que esto dé lugar a algún nuevo incidente.

Recepción del embajador de España por el presidente de la República francesa.

PARIS 22 (4.20 tarde).—Esta tarde ha sido recibido solemnemente el nuevo embajador de España, Sr. Albareda, por el presidente de la República francesa.

En el acto de entregar las cartas credenciales, el Sr. Albareda ha pronunciado un discurso cuyos principales párrafos son los siguientes:

«En este momento, tan dichoso para mí, el primero y más agradable de todos mis deberes es ofrecer al presidente de la República la amistad más sincera de parte de mi augusta soberana».

La reina hace votos por la prosperidad de la nación francesa y la felicidad del ilustre ciudadano que acaba de ser llamado una vez más a presidir los destinos del país.

«La naturaleza y la historia han probado durante siglos la armonía que existe entre dos pueblos que han contribuido al desenvolvimiento de la civilización y al progreso de la humanidad».

«La prosperidad rentística de Francia es un anuncio de fortuna y de porvenir para España».

«La paz interior de España favorece y aumenta las riquezas industriales de Francia».

«Desarrollar intereses tan legítimos de ambos pueblos y estrechar cada día más los vínculos de amistad y las relaciones comerciales entre ellos, es la misión que la reina se ha dignado confiarme. Será muy dichoso si consigo alcanzar en el ejercicio de mis funciones la estimación del presidente de la República, la benevolencia de su gobierno y las simpatías del pueblo francés».

El Presidente de la República ha contestado en estos términos:

Doy gracias a la reina por los sentimientos tan benevolentes que expresáis de su parte hacia Francia y hacia mí.

Podéis manifestarme que me inspira la más viva simpatía, y que le acompaño con todos mis votos en el cumplimiento de la gran misión que le ha legado la muerte prematura del rey, su esposo».

«En cuanto a vos, señor embajador, sed bienvenido».

Aquí encontraréis todo nuestro leal concurso, toda nuestra confianza y toda nuestra cordialidad».

La ceremonia se ha verificado con la pompa en estos casos acostumbrada.

Consulta a Italia sobre el nombramiento de ministro plenipotenciario.

ROMA 22.—El gobierno italiano, consultado por el español, según la costumbre establecida, ha contestado que acogía con mucho gusto el nombramiento del señor conde de Rascon para el cargo de ministro de España en la corte del Quirinal.

La cuestión de los Balcanes.

VIENA 22.—En vista de las aseveraciones del *Diario de San Petersburgo*, sobre la acción ulterior de las potencias en la cuestión de los Balcanes, el periódico *Freidenblatt*, desmiente de la manera más categórica todo proyecto de intervención austriaca en Servia.

LONDRES 22.—El *Times* publica hoy un despacho de San Petersburgo, diciendo que Alemania y Austria, se han adherido en principio a las nuevas proposiciones rusas que tienden a la adopción de medidas coercitivas en los Balcanes.

Varios telegramas.

BERLIN 22.—El Banco del imperio ha fijado el descuento a 3 1/2 por 100.

PARIS 22 (tarde).—Desde las primeras horas de la mañana de hoy está cayendo una gran nevada sobre París.

PARIS 22.—El ministro de Marina que, como es sabido, es partidario de la construcción de buques pequeños, ha dado orden de que se suspendan las obras de dos grandes buques acorazados que debían comenzar este año.

Fabra.

SECCION DE NOTICIAS.

En un artículo que titula «La sinceridad electoral», arremete *El Liberal* contra el gobierno por los atropellos que, según informes de nuestro apreciable colega, se vienen cometiendo para preparar las elecciones en el distrito de Purchena (Almería).

Creamos exageradas las noticias de *El Liberal*, pero hemos tenido después ocasión de ver copia literal de un oficio del gobernador, señor Larroca, al alcalde de Oria, por el que se le ordena personarse inmediatamente en la capital para asuntos urgentes del servicio.

La conferencia no ha debido ser del agrado del señor gobernador, puesto que con fecha 14 parece que se ha decretado la suspensión del Ayuntamiento de Oria, sustituyéndolo con otro compuesto de individuos de la desprestigiada fracción a que alude nuestro colega.

La misma suerte que el Ayuntamiento de Oria se dice que han sufrido los Ayuntamientos de Torre y Mojaca, de la misma provincia.

El doctor D. Juan M. Mariani, ha sido designado por unanimidad, por el Ateneo Antropológico, para que lea el discurso doctrinal en la sesión de aniversario que se propone celebrar esta corporación.

Las secciones de ciencias naturales y la de histología de la Academia Médico-Quirúrgica Española, celebrarán hoy sábado, a las ocho y media de la noche, sesión científica pública, en su local, Montero, 22, bajo. En que se presentarán comunicaciones prácticas sobre microbiología, medicina forense y antropología, por los Sres. Lopez Garcia, Alonso Martinez y Oloriz.

En Rosales (Alicante) ha sido asesinada una mujer que se dedicaba a la mendicidad.

Anteayer, la máquina del tren correo de Barcelona a Sarriá estalló al llegar a este último punto, ocasionando desperfectos en varias casas.

No ocurrieron desgracias personales.

El general Fajardo pasó el día de ayer con un gran delirio nervioso, y este accidente sostiene muy acentuada la gravedad, a pesar de que las noticias relativas a las heridas y al miembro operado dicen que están limpias de la gangrena que los invadía.

Ha sido detenido en Lérida ayer mañana un desertor del presidio de Tarragona, fugado en Marzo del 84.

También han sido presos tres individuos que le acompañaban.

A las nueve de esta noche, y en el Fomento de las Artes (Luna, 11) dará una conferencia pública el distinguido orador democrata D. Rafael María de Labra, y versará sobre el tema siguiente: «La nacionalidad española, la soberanía nacional y el derecho de ciudadanía».

Ayer tarde reunió el Sr. Abascal, a los representantes de las compañías de seguros contra incendios, y les manifestó que estas debían contribuir a la organización y mejoramiento de este servicio, para lo que propone que a prorrata destinen 50.000 duros al expresado objeto.

Los representantes convinieron en consultar el asunto a sus respectivos directores.

El Sr. Abascal piensa dirigirse también con la misma pretensión a las compañías de los ferrocarriles que tienen estaciones en Madrid.

El gobernador señor conde de Xiquena ha reunido en su despacho a los empresarios de teatros y de acuerdo con ellos, ha dispuesto que a los militares se expandan los billetes para espectáculos públicos a mitad de precio.

El empresario del teatro de Novedades manifestó que en dicho teatro la entrada cuesta 15 céntimos, no teniendo inconveniente en expandirla por la mitad de su precio, o sea 7 céntimos y medio a los militares.

Comprenderá también esta disposición a las corridas de toros?

Ayer tarde circuló el rumor de que habían sido detenidos y conducidos a las prisiones militares de San Francisco, 14 sargentos.

En los centros oficiales se desmenten en absoluto tal rumor.

Los izquierdistas.

Ayer tarde se reunieron en el Congreso los diputados y senadores de la izquierda, bajo la presidencia del general Lopez Dominguez, habiéndose acordado que constituyan el Comité ejecutivo electoral los señores general Lopez Dominguez, Bascerra y Linares Rivas, a los cuales se les ha dado un voto de confianza para resolver las dificultades que puedan presentarse.

Los Sres. Linares Rivas y Bascerra se encargaron de asistir por encontrarse enfermos y concurrieron los señores Sres. Polo de Barro, Burgos, España y Garcia Torres, y los diputados Sres. Acuña, Montilla, marqués de los Castellones, Davila, Sastrom, aguilera (D. L. F.), Folla y Oliver.

El partido democrata de Puerto Rico, presentará candidato en las próximas elecciones para diputado a Cortes, al joven publicista D. Antonio Cortez, hijo de aquel país.

Parace que se ha ordenado regrese a Cadiz la Guardia civil que pasó a la de Málaga para prestar auxilio a la persecución de Migueles, el Bizco y comparsa.

Suceso misterioso.

Era muy comentado ayer tarde entre los vecinos de la calle del Amparo un extraño suceso ocurrido en la casa números 12, 14 y 16 de la misma.

En el piso cuarto de la referida casa, había sido encontrado el inquilino del mismo, muerto y con una profunda herida en el pecho.

Nadie se explicaba como había ocurrido aquel extraño suceso; entre los vecinos, unos creían que el infeliz se había suicidado, y otros, y estos eran los más, opinaban que se trataba de un misterioso asesinato.

El juzgado de guardia se personó en la citada habitación; levantó el cadáver y comenzó a instruir las primeras diligencias.

Es cuanto podemos decir de este extraño suceso.

ULTIMA HORA.

La combinación de los pases diplomáticos continúa como hace quince días. De seguir así las cosas, posibles es que suene la hora de la salida del poder para el Sr. Sagasta, y quede todavía por hacer la tan dificultosa combinación.

A constatar la solución de este asunto solo en vencer manudas resistencias de los interesados, tenemos por seguro que ya estaría terminado, por poca decisión que se conceda al Sr. Sagasta y poco instinto de conservación que se le suponga. Pero las resistencias y las dificultades proceden de más alto.

Ahora recoge el señor Sagasta el fruto de sus complacencias en el nombramiento de la alta servidumbre palatina: a la cual servidumbre, exclusivamente conservadora, no puede ni debe parecerse bien ninguna combinación que proponga el señor Sagasta: ni debe saberle mal que este tropiezo y aun se desmenuce con las calmas que a la continua le ponen al paso.

Para el fin el lo quisiera así lo tomó sin quererlo, y a nadie puede quejarse si el mejor día se estrella en las escaleras de palacio.

A última hora corrian rumores confusos acerca de lo que pueda pasar en Filipinas en época más o menos próxima, con nuestros buenos amigos los alemanes.

Decíase que cada día van adquiriendo mayor preponderancia, sobre todo en Manila, a cuya capital van llegando sucesivamente fuertes remesas de subditos del emperador, los cuales se van colocando en las casas de comercio como dependientes, en las casas particulares como criados, sin que aparezcan muy exigentes en la retribución de sus servicios.

Sin que calgamos en la ridícula preocupación de ver en cada alemán un espía no debe el gobierno ver con indiferencia esta lavasión pacífica de nuestras posesiones del extremo Oriente, especie de prenda que se ha propuesto tomar el príncipe de Bismarck para el caso de que los españoles tengan la pretensión de disponer de sus destinos como tangian por conveniente y sin contar con el visto bueno del Imperio alemán.

Un horrible incendio ha destruido casi por completo el teatro Eliseo de Lérida.

El vapor correo *Antonio Lopez*, fondeó ayer en Cádiz procedente de la Habana y Puerto Rico.

Durante las últimas veinticuatro horas, ha ocurrido en Tarifa una deflación de ataques en días anteriores.

En Algeciras no ocurre novedad.

Tampoco ocurre en Huelva y su provincia.

Los progresistas de marroquíes.

El comité central del partido, celebró ayer tarde en la secretaría de su Casino la anunciada reunión para tratar asuntos de capital importancia para la agrupación política que representa. La reunión duró más de tres horas y presidió el Sr. Figuerola. Concurrieron a ella todos los individuos del comité residentes en Madrid, excepción hecha del Sr. Muro, que estuvo un momento para manifestar que no le era posible concurrir a sus deliberaciones por deberes ineludibles fuera de allí.

Abierta la sesión por el Sr. Figuerola, y dada cuenta de algunas comunicaciones de sus correligionarios en provincias y de la Constitución de nuevos comités en diversas poblaciones, púsose al debate el punto relativo a la reunión de la asamblea del partido, para la renovación de los poderes del comité, que como es sabido, viene funcionando por un período mayor de aquel para que fué elegido porque el paso por el poder de los conservadores, aconsejó no reunirla a su debido tiempo.

Casi todos los presentes hicieron uso de la palabra, conviniendo en la necesidad de reunir la Asamblea para que el partido, por medio de sus legítimos representantes, discutiera las cuestiones políticas y resolviera en definitiva lo que crea más conveniente a sus destinos. Pero respecto a la fecha en que debería ser convocada, hubo disparidad de opiniones, y sobre esto versó la discusión.

Sostuvo el Sr. Salmorón con sus amigos la conveniencia de que se fijara como fecha para la convocatoria uno de los últimos días del mes de Mayo, y se fundaban para esto en que de fijarse menor plazo, pudiera suceder que colindieran los trabajos para la reunión de los comités y nombramiento de representantes con los de las elecciones para diputados a Cortes, que en opinión general debían hacerse muy en breve, produciéndose con ello alguna confusión que podría perjudicar a la seriedad y solemnidad con que todas las fuerzas vivas del partido debían concurrir a la elección de sus representantes.

Opusieron a este criterio los Sres. Llano y Peral, La Hoz, Romero Gil Sanz, Morán y otros de los más afeitos al Sr. Ritz Zorrilla, significando no ya la conveniencia sino la necesidad de que el partido por medio de su representación legítima expresara dentro del más breve período posible su voluntad y sus propósitos respecto a los problemas políticos que se presentaban; y que por lo mismo que la representación que el comité ostenta está fuera del tiempo por el que le fué concedida conviene que el plazo sea corto.

Después de ampliamente discutido el punto, recayó votación favorable a que se fijara para la convocatoria la fecha del 30 de Marzo próxima por 10 contra 8 de los concurrentes a la reunión.

Acto seguido de tomar el anterior acuerdo, hizo el Sr. Figuerola la pregunta de si el partido iría a la lucha en la próxima campaña electoral dadas las condiciones de sinceridad con que el gobierno se propone proceder, según lo ha hecho público en documentos que han visto la luz en la *Gaceta*. Añadió el Sr. Figuerola que no hacía la pregunta como punto que doliera ser objeto de debate, sino sencillamente para que quedase consignado.

Solo el Sr. Llano y Peral habló en este particular para manifestar que él, consultando antecedentes que están en la memoria de todos, tenía necesariamente que poner en duda la sinceridad del gobierno en materia electoral, y como esta era una convicción arraigada en su ánimo deseaba constatar su opinión favorable a la abstención en la elección que se prepara.

Como consecuencia del anterior acuerdo, que ha sido muy bien acogido en todos los círculos y por hombres de todos los partidos en cuanto se hizo público, se nombró una comisión de propaganda para que designe las individualidades del partido que han de ir a las circunscripciones y distritos a hacer la predicación de sus principios y de los procedimientos pacíficos.

Una propaganda a la inglesa.

Un tren expreso pueso ayer en León a las doce y quince tras la correspondencia de Galicia, que no pudo alcanzar el tren ordinario por efecto de las nieves.

Parace que ha sido destinado a Cartagena de guarnición uno de los regimientos de ingenieros que la daban en Madrid. Y hemos oído que se ha indicado a los jefes, sin que se diga por quién, que su estancia en aquella plaza de guerra no pasará del mes de Mayo, que es para cuando se calcula que quedarán hechas algunas reparaciones y obras necesarias en los castillos y fuertes.

NOVEDADES TEATRALES.

Princesa.

En primera clase, comedia en tres actos.

Don Ramón (el señor Capillo), un señor con muchos millones y con un afán de hacérselo presente que le obliga a decirlo más veces que pesetas cuenta.

Soledad (señorita Mendoza Tenorio), hija del anterior, niñamamada de su padre y enamorada de Enrique (señor Sanchez de León), poeta lírico, de quien el autor ha querido hacer un tipo interesante y con la ayuda del actor le ha resultado un joven melancólicamente empalagoso.

Ernesto (señor Rubio), primo de Soledad y galanteador perpetuo de la misma—el autor ha querido presentarle como un fatuo y le ha salido un humorista que contribuye poderosamente a salvarle la obra.

Don Pablo (Sr. Mario), un amigo de la infancia de D. Ramón, aficionado al campo, donde se ha arruinado ejerciendo la agricultura.

Amparo (señorita Martínez), hija de D. Pablo, rufo, felicitada y espiritual, y tan candorosa, que merced a su candor, comete, contra la voluntad o con propósitos del autor, las mayores inconveniencias. Hé aquí los personajes.

La acción muy sencilla, sabedor D. Ramón de que D. Pablo se había arruinado, le llama a su casa para que se encargue del manejo de su hacienda. D. Pablo viene con su hija y viene en tercera envidiando a los que viajan en primera.

Enrique asiduo concurrente a la casa de don Ramón, se enamora de Amparo al primer flechazo. Soledad que ama a Enrique y que ha participado a su padre, su amor se llena de celos y de pesar. El poeta y Amparo que se han enamorado, se dejan sorprender por D. Pablo en colquio amoroso, Enrique pide la mano de Amparo al padre de ésta, el cual al saber que el poeta tiene 20.000 duros y se propone irse con ellos a la aldea, se llena de júbilo y accede a la petición. Soledad se desahoga con D. Ramón, al ver a su hija en tal estado, se llena de ira y le dice a su amigo que se marche de seguida a la aldea. D. Pablo se entera por Ernesto de los motivos que tiene D. Ramón para obrar así y resuelve sacrificarse y sacrificar a su hija rompiendo con el poeta. Como lo hace con muy poca habilidad, adviértelo Soledad y no quiere en la lucha de generosidad ser vencida. Ella misma une las manos de Enrique y Amparo que se van con D. Pablo a la aldea consagrada, sin envidiar a los que viajan en primera clase. Hé aquí el argumento.

De su desarrollo, ¿qué diremos? La obra tiene las mismas agudezas, los mismos rasgos delicados y los mismos defectos de todas las obras de su autor, D. Miguel Espigarray.

Paréciese a éste que si no se exageran las condiciones de carácter de sus personajes, el público no va a quedar entarado. El resultado de tal exageración, es que los personajes parecen caricaturas.

La palmaria americana de que la obra está sembrada, lejos de favorecer el éxito, lo perjudica. Los personajes del Sr. Espigarray, solo por excepción, hablan el lenguaje usual en la sociedad. Si en el drama esto es un defecto, ¿qué será en la comedia?

Descargada de la afectación, que por donde quiera asoma en ella, llevada con naturalidad la acción, la comedia del Sr. Espigarray estrenada anoche ante un público y distinguido público, sería una excelente comedia, y los aplausos con que una parte de ese público recibió el nombre del autor y llamó a ésta la escena, habrían sido generales y entusiastas.

La ejecución fue como lo es siempre en este teatro, esmerada, sobre todo por el Sr. Mario y el Sr. Rubio. La señorita Martínez estuvo acertadísima en muchas escenas, y con un leve descuido en el final del segundo acto; admiraba en todo lo demás la señorita Mendoza Tenorio, la cual en la última escena, sacó un elegantísimo traje de baile, que, a juicio del público femenino, fue lo más notable de la obra.

